

La vida entre vínculos: Un abordaje sobre el modo de concebir la existencia y la intervención en la comunidad

*En representación de una escritura colectiva del grupo de estudios de Fepal Psicoanalistas en la Comunidad****

Introducción: La existencia en territorios de incertezas

En la contemporaneidad, los lazos sociales están cada vez más deshechos y nuestras instituciones reflejan una cultura afectada (enferma) por la lógica colonial en la que fue fundada. Vivimos en un estado de *apartheid* social, donde el bien común no es para todos, donde el reconocimiento social es percibido como un privilegio sostenido para unos pocos por instituciones cuestionadas en sus funcionamientos morales y jurídicos. Hay una segregación social que compromete a toda la civilización y destruye la posibilidad de vivir juntos (*con-juntos*) o en comunidad (*común-unidad*), imponiendo sobre el valor solidario la ética de la singularidad.

Los procesos civilizatorios no han permitido un nexo entre la experiencia del reconocimiento social y la relación del sujeto consigo mismo. Así, se ha dificultado la construcción saludable de una identidad personal y colectiva. Estas dependen de las relaciones primarias tanto como de los derechos jurídicos de los miembros de una comunidad y de los lazos afectivos que se tejen entre ellos para no sucumbir a procesos de alienación.

Transformar las segregaciones y exclusiones que se ejercen sobre ciertas identidades personales y colectivas es transitar el camino hacia una *función emancipadora* de los diversos integrantes del colectivo social.

Como reacción o respuesta frente a esta falta de los factores cohesionadores de las relaciones con el otro, los colegas que integran el grupo Psicoanalistas en la Comuni-

dad se propone una intervención *en y con* la comunidad, en la que prime el respeto al otro, un reconocimiento de sus representaciones y sensibilidades, de sus derechos y sus éticas, de sus prácticas y saberes.

Este colectivo de psicoanalistas tiene como objetivo estudiar, investigar y socializar prácticas de intervención, así como entrar en contacto con otros países e instituciones en sus diferentes culturas, lo que ha enriquecido el acervo de conocimiento a mano.

Trabajamos para sostener con fuerza una identidad como *psicoanalistas implicados* en la comunidad, resaltando en esta identidad un trabajo grupal democrático en la toma de decisiones y una horizontalidad en la constitución de sus relaciones. Horizontalidad que ha permitido la integración de diversas prácticas y éticas que generan alianzas y acuerdos con distintas lógicas institucionales.

El analista implicado en esta labor necesita estar abierto, con asombro y sorpresa, a la emergencia de rupturas epistemológicas para desnaturalizar lo que la sociedad da por obvio, naturalizado y estructurado, por ejemplo, las prácticas de violencia, exclusiones, racismo, etc. (APdeBA, 27 de noviembre de 2021).

1. Algo sobre el encuadre

Según Freud, la creación de un grupo estaría facilitada por la posibilidad de compartir un objeto en común que ocupa el lugar del ideal yoico, objeto que puede ser una persona (el líder) o una idea (el concepto de Nación o la idea de un dios). En ese esquema que Freud describe en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921/1995), la relación jerárquica del poder y el sometimiento operan como factor cohesionador.

Ampliando las ideas de Freud, nuestro grupo destaca otro factor en la constitución grupal: las relaciones entre pares basadas en el apego (Bowlby, 1979), en la confianza básica (Erikson, 1990).

La confianza básica emerge del enlace de apego, que en psicoanálisis ha tomado como modelo la relación que una madre establece con su cría. En este vínculo, el cuidador capta, vía identificación, las necesidades del otro en desarrollo y desamparo, el infante, y da respuesta a sus necesidades primarias; la madre logra *con-sentir* y reflejar en su ser las necesidades de ese ser con una constitución psíquica en desarrollo. En este modelo, la relación se basa en un sostenimiento, y no en un sometimiento (Bowlby, 1979).

Dicho sostén que brinda la madre permite al bebé ir construyendo seguridad, confianza y esperanza, en sí mismo y en el mundo, premisa fundamental en la construcción de un vínculo saludable con un semejante.

Planteado de esta forma, un vínculo con la comunidad podría construirse basándose en relaciones empáticas, que se oponen a una ética del sometimiento y se fundamentan en una ética solidaria y emancipatoria.

Nuestro grupo practica en sus vínculos un modelo horizontal porque no busca imponer la uniformidad de modos de pensar y de sentir, y sí busca dar espacio y reconocimiento a la diversidad, para sí mismo y para con otro. El diálogo y las relaciones entre los diversos sujetos de un grupo estarían sostenidos en la cocreación y el respeto por las alteridades que constituyen un universo grupal; estas acciones permitirían el desarrollo de la ética solidaria y *emancipatoria*.

* Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.

** Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre.

*** Agradecemos la colaboración de los colegas Fernando Orduz, Cristina Curiel, Dinah Cárdenas, Lilian Ferreyros, Teresa Rocha, Alicia Lewcovicz, Mirta Itlman, Diana Zac y Gabriela Salazar, así como la atenta lectura de Fernando Orduz y Liliana García Domínguez.

Este último concepto se orienta a la construcción de una acción en la que las diferencias humanas se tramiten bajo vínculos de confianza y de fidelización hacia el otro. Esta postura incluye la presencia permanente del conflicto como motor del desarrollo, del disenso como práctica de los *diversos* –entendiendo *diversos* como “diferentes”– y de los efectos destructivos que en las relaciones humanas generan los afectos ligados al odio y la hostilidad en contextos donde coexisten lógicas de existencia diversas.

La *presencia solidaria* nos lleva a pensar que nuestro actuar en comunidad implica una responsabilidad *con y por* el otro. La labor psicoanalítica como práctica implica un registro y reconocimiento de las necesidades emocionales del otro como individuo y como ser social para poder ir coconstruyendo los sentidos que van emergiendo (Mansione, 2007/inédito).

Podemos pensar que son relaciones que se establecen de una forma *sólida*, en contrapartida con lo que Bauman (1999/2002) nombra en la contemporaneidad como relaciones *líquidas*. Parafraseando a Bauman, hemos hecho una licuefacción de nuestras relaciones humanas.

Para compensar algo de este desasimio de los vínculos, Psicoanalistas en la Comunidad trabaja para la recuperación de las prácticas de solidaridad.

El reconocimiento del otro se construye, como ya hemos mencionado, a partir de la identificación empática característica en el desarrollo humano del vínculo primario materno. Para el logro de esa identificación se requiere una *presencia estable* del otro significativo, lo que permite una relación mutualista.

En concordancia con lo dicho se plantea el vector vincular del desear con el otro, del pensar al otro, del estar con otro, como un modo de dar calidad de existencia al humano y de humano a la existencia, propiciando la mentalización de las experiencias.

Sobre el deseo, no necesariamente se lo piensa desde la pérdida; agregamos a ello la posibilidad de pensarlo también en la capacidad de soñar y anhelar, incluido en un tiempo futuro, transformador del presente en el que se proyecta la inclusión del otro en un ensueño colectivo. Ese escenario requiere intervenciones que sustenten un ambiente confiable y de fidelización a los vínculos interhumanos.

Pensamos que la ensoñación conduce a desarrollar contención, alojamiento, redes, tramas sociales cálidas, construcción en tiempos de encuentro/desencuentro para escuchar lo que siente el otro, amortizando la crueldad de la vida. De esta forma se produce un efecto intersubjetivo de bienestar en las relaciones. Soñar de manera conjunta, tejer nuevas formas de existir es un camino que convoca a la esperanza y a la posibilidad de diluir impactos que generan rabia, exclusión y diversos malestares.

Ver, escuchar y sentir al otro incluye además una sensibilidad hacia la apelación ética que el otro nos dirige. Esto implica la existencia de una responsabilidad ética y afectiva hacia el otro.

Butler (2017/2019) menciona que la vida y la condición de existencia pueden considerarse precarias/inciertas porque son susceptibles de terminar en cualquier momento. No hay vida que no sea precaria. Toda forma de vida depende de condiciones incontrolables que hacen posible o no su persistencia. Sin embargo, es evidente que ciertas poblaciones están sometidas a formas específicas de precariedad debido a las políticas sociales, la exposición a la violencia o las guerras.

Lévinas (citado en Butler, 2017/2019) se refiere al “rostro del otro”, y subraya que su rostro (*visage*) debe aparecer y afectarnos a través de una experiencia sensible. Sin

embargo, algunas vidas quedan excluidas. La visión del otro depende de ciertas condiciones de visibilidad socialmente determinadas, que no son posibles para todas las personas. Por lo tanto, es nuestra responsabilidad analizar y transformar la esfera de visibilidad sobre la que descansa la política pública (Lewkovicz *et al.*, 2019).

Encontrar al otro, estar con el otro, ensoñarse con otros es lo que permite construir relaciones de solidaridad. Lo contrario sería la violencia de aquellas experiencias en las que no se encuentra a quien se espera y se necesita en el lugar donde se lo esperaba encontrar; ello sería el desencuentro con el otro, la ausencia del otro; sería la dinámica que rompe con la *diversidad solidaria*.

Ailton Krenak (2019), filósofo indígena brasileño contemporáneo, dice que nuestro tiempo y sus prácticas se han especializado en “producir ausencias de sentido de vivir en sociedad [...] esto genera una gran intolerancia hacia aquellos quienes aún son capaces de poder experimentar el placer de estar vivos, de bailar y de cantar” (p. 13); sin embargo, nos da esperanzas, pues dice que el mundo “está lleno de pequeñas constelaciones de personas que bailan, cantan y hacen llover” (p. 13).

2. Transitoriedades y solidaridad

Sol-y-dar-y-dad... solidaridad... ¿Cómo podríamos los seres humanos ser como “soles” entre nosotros, sol que alumbre y dé vida a las relaciones con otros..., que nuestro reloj interno nos marque y recuerde la hora en la que devengamos en luz solidaria para alguien que está necesitando que lo seamos?

Si se le llama *ritmo circadiano* al movimiento que mantiene el cerebro y el cuerpo en sincronía con el sol, se podría proponer la acepción de *ritmo solidario* para nominar esa necesidad de empatía y vincularidad que permite disfrutar del verdadero encuentro con el otro.

Sobre todo, en contextos de incertidumbres, lo que no puede ser transitorio es el vínculo solidario, ya que este se convierte en una fuente de salud integral al proveer nutrientes para la vida en común y para la sensación de estar solo pero bien acompañado (Winnicott, 1993/1996).

El grupo Psicoanalistas en la Comunidad entiende la solidaridad desplegándose desde un trabajo horizontal y de intercambio con los diversos agentes de una comunidad, en el que aprendemos unos de otros y, al aprender, enseñamos.

En estos tiempos de pandemia en los cuales la presencia física se interrumpió, se pudo trabajar más que nunca desde el lazo social para prevenir la posibilidad de contagio.

En algunos sectores se hizo eco otra posibilidad que no estaba ligada a la distancia como salud; ese concepto fue el de la *inmunidad de rebaño*.

En este concepto, la prevención estaría dada por el proceso de cercanía psicosocial con el otro. Tomando esa idea como modelo, Santiago Levin (13 de abril de 2021, 16 de abril de 2021), expresidente de la Asociación Psiquiátrica Argentina, propone la noción de *solidaridad de rebaño*. “Para la inmunidad frente al virus se necesitan vacunas; para la solidaridad de rebaño se necesita comunicación” (13 de abril de 2021).

Y nosotros agregaríamos: se necesita de encuentro, de la posibilidad de poner palabra, de desplegar una escucha atenta y disponible, porque somos primariamente seres sociales, que generamos un campo común con otros, en el que nos representamos colectiva e individualmente.

La integración que se opone a la marginalidad por momentos se pierde, no solo por la pandemia, sino por los prejuicios y los procesos de exclusión social desde políticas que descuidan los derechos humanos. Esto tiene como efecto la producción de un *pathos* en los sujetos que son alejados de las dinámicas sociales.

La marginalización implica una ausencia de recursos económicos, legales y psíquicos, que impide el desarrollo de potencialidades de los sujetos. Entonces, la exclusión social provoca estados de carencia y fractura a nivel psicológico, o sea, *desubjetivación* que emerge en las poblaciones vulnerabilizadas desde una descalificación del valor de la vida, descalificación que, lejos de ser transitoria, se vuelve permanente. Como ejemplo, un joven que vivía en la calle, entrevistado por una futura docente, cuando esta le pregunta que le gustaría ser o hacer en el futuro, respondió inmediatamente: “Lo que me gustaría es vivir”.

Trabajamos produciendo nuevos nucleamientos humanos en los que se resignifican los lazos sociales. Con ello se favorece el cumplimiento de la necesidad universal de reconocimiento socioafectivo en el espacio interhumano de la experiencia. Esto sucede porque en esos nuevos nucleamientos se otorga visibilidad a lo que se mantuvo oculto, y con ello comienza una comunicación que incluye la verdad y alivia los pesares que ocasiona la negación de lo que sucede y se registra.

El reconocimiento hacia el trabajo en y con la comunidad implica que el trabajo solidario, de equipo, de apoyo de unos a otros, está generado por la participación de sujetos con diversas características de personalidad, de inteligencias, de modos de aprender, de comunicarse, de afectarse, de amar, aceptados en sus peculiaridades.

En este enfoque, la diversidad se opone al enfoque de las relaciones basadas en el vínculo especular, que solo quiere encontrar en el otro el reflejo de una mismidad que solamente piensa en representaciones uniformes, en una comunidad de iguales.

El trabajo comunitario que proponemos invierte el concepto tradicional de respeto jerárquico que circula en la sociedad de tipo patriarcal. Se coloca el énfasis en la noción de relación, lazo, vínculo con el otro.

La palabra *solidaridad* en su origen latino tiene su raíz en la idea de solidez, lo que remite a un sostén y una estabilidad. El lazo solidario sería como el cimientado que nos constituye, el eje que da una base segura en las relaciones con el otro.

En una época como la actual se podría pensar que una noción como la sólida solidaridad se rompe y se torna incierta por la turbulencia que genera la propaganda de la individualidad en los famosos *slogans* de “tú lo puedes”, “hazlo tú mismo” “tu porvenir solo depende de ti”. Esos *slogans* se tratan de una invitación a que cada uno salve su propio pellejo, como si fuera posible el solipsismo individualista.

Uno de los fundadores del grupo Quilapayún y del grupo Amerindios, Julio Numhauser (12 de noviembre de 2019), diría algo interesante en una canción que nos evoca muchas representaciones en torno a la solidaridad:

*Un colihue es muy delgado y muy fácil de quebrar,
pero si juntamos varios, son difícil de doblar.
Si se une un campesino
o el minero, el pescador,
todos los trabajadores son un brazo y una voz.*

Eros siendo el modelo de nuestros vínculos comunitarios agrega creatividad y transformación a la noción de solidaridad y empatía, en la ética de las relaciones. Byung-Chul Han retoma, en su ensayo *La agonía de Eros* (2012/2020), algunos pensamientos de Breton acerca de la fuerza universal que tiene Eros: “El Eros se manifiesta como aspiración revolucionaria a una forma de vida y sociedad completamente diferente. Es más, mantiene en pie la fidelidad a lo que está por venir” (p. 15). La solidaridad está ligada a la vocación de ser humano ante el semejante (Tovar, 29 de julio de 2021).

Y, tal como veníamos diciendo en estas prácticas de solidaridad, que a su vez son procesos de subjetivación, se realiza un tipo de reconocimiento en el cual el sujeto experimenta *sentirse pensado por otro*.

Había una fiesta en una escuela ubicada en una zona con población de riesgo, una maestra de primer grado se hizo cargo de un acto escolar, puso mucho empeño en armar el festejo de un día patrio y, para que los niños contaran con disfraces adecuados, entregó a cada mamá los elementos para preparar los trajes en cuestión. Sospechando que alguna mamá se pudiera olvidar de hacer la ropa o de traerla, ella preparó algunas indumentarias, por si fuesen necesarias. Y así fue que llegó el día del acto, uno de los niños no tenía su disfraz y lloraba angustiado, entonces la maestra le proporcionó uno de los disfraces preparado por ella, le dijo que seguramente la mamá había tenido algún inconveniente, y el niño, ya calmado, comentó: “Estoy muy contento porque vos pensaste en mí”.

Un grupo de psicoanalistas estaba trabajando con ese primer grado, pues no podían sentarse y concentrarse para estar en el aula; se trabajaba con dispositivos como la escucha activa y respetuosa, la lectura *abuendada* -benévola- de los problemas y la esperanza en que un cambio era posible, así como era posible conocer a los niños y la existencia en la que vivían desde el dibujo, la dramatización, el humor, etc. La actitud de la maestra y la frase del niño daba cuenta de los resultados de tanta actividad solidaria de la que todos aprendíamos. Por otra parte, la madre, madre de una familia numerosa, no fue culpabilizada por su olvido, se la trató con amabilidad y se le sugirió que, para no olvidar, buscara algún tipo de estrategia para recordar. Confiamos en el “efecto cascada” de cada situación vivida, o sea, que la experiencia sea transmitida de unos niños a otros, de unos padres a otros, de unos docentes a otros, y con ello confiamos también en la identificación como modelo de aprendizaje en un contexto de solidaridad. Es deseable incluir la escritura de esas cuestiones, pues se convierte en un registro que comparte hechos, vivencias y experiencias, y deja un legado (Eco y Carrière, 2009/2010).

La palabra alemana *Solidarität* resalta la entrega, el intercambio, el andar juntos. La solidaridad no puede ser una acción generada ante situaciones de emergencia. No puede ser transitoria, y si lo es, hay que trabajar porque se constituya en un derecho que se necesita habitar.

Planteamos que estamos en medio de un momento histórico en el que los tejidos sociales se rompen debido al impacto destructor de la violencia generada desde estructuras excluyentes. Una bella manera de no caer en esta dinámica deshumanizante es pensar en la idea de construcción colectiva, la idea de conjunto.

3. Los abordajes interdisciplinarios

Las prácticas colectivas del grupo Psicoanalistas en la Comunidad implican necesariamente la *interdisciplinarietà* en los marcos teóricos y en los dispositivos de intervención, sea trabajando con escuelas, con hospitales, en la emergencia, etc. Solos no podemos estar, necesitamos del grupo y de la interdisciplinarietà.

Trabajar interdisciplinariamente es una experiencia que promueve la humildad del conocimiento y la riqueza de la interacción con otros en un mismo territorio, con el objetivo primordial de cuidar la vida en común, pues se vive y se crece en vínculos. La vida es un entrelazamiento con otros, es un enlace solidario que permite la vida.

Para poder trabajar en la comunidad, se requiere de un coraje que permita salir del narcisismo y del etnocentrismo, y la práctica interdisciplinaria es un buen dispositivo en tal sentido. El coraje se opone al temor, y esta es una actitud que se requiere para transformar el malestar que se genera al salir de la zona de confort en la que vivimos para transitar hacia zonas desconocidas, inexploradas e inciertas, que ponen en cuestión formas tradicionales de sentir y pensar.

La transformación del malestar no se lleva a cabo sin resistencias. Estas adquieren significados articulados con los temores y fantasías que emergen al salir de una zona conocida hacia zonas no transitadas y desconocidas. Por ejemplo, cuando se propone la mudanza desde la villa de emergencia a departamentos o casas que se han construido desde ciertas políticas públicas de erradicación de villas, las personas sienten diversos desagrados que los políticos no suelen entender bien. En esas paredes precarias están como incrustados; su identidad se amuró a ellas. Estos cambios requieren de trabajo interdisciplinario: antropólogos, psicoanalistas, sociólogos que comprendan la constitución de la subjetividad y de la identidad, y entonces pueden acompañar un proceso con incertidumbres identitarias.

Para nuestra interioridad y sensibilidad psicosocial, es fuerte el efecto de las prácticas en la comunidad, pues implica transitar por una gama de afectos que va desde el polo de la frustración y la tristeza, que desmotivan en el ejercicio de la labor, hasta la excitación maníaca que nos lleva de la mano al *furor curandis*. Retomando las ideas de Bion (1962/2003), es importante en el trabajo comunitario ser receptivo y cóncavo con las experiencias nuevas hasta comprenderlas. En cualquier actividad con otro, y en particular en el trabajo comunitario, puede emerger en el intento de contener un malestar asociado a experiencias que pueden desbordar por su magnitud (por ejemplo, los desastres naturales) o por la presencia inminente de la muerte y la impotencia que ella genera (como en el trabajo en hospitales o favelas, o en situaciones de emergencia y muerte).

Nuestros grupos de trabajo requieren de una estructura y dinámica que favorezca

a. el sentirse contenido por otros para aprovechar, en calidad de comunicación in-

tersubjetiva, las transferencias y las contratransferencias experimentadas que pueden afectarnos,

b. establecer con las personas, grupos e instituciones una comunicación en *rêverie* que ayude a procesar lo intolerable en pos del bienestar mental de la comunidad con la que estamos trabajando,

c. desplegar una escucha activa que implica recibir lo que el otro siente y piensa, y acoger tanto lo que se dice como lo que no se dice. Una práctica que implica oír los matices del silencio y las tonalidades del ruido. Una escucha con respeto, que no interrumpe ni se precipita con consideraciones hechas con base en teorías previas. Es la escucha que encuentra la teoría en los hechos y en los dichos del hablante. Una escucha activa que parte de reconocer al otro como sujeto autónomo, singular y colectivo, y cuidando de no patologizar aquello que no podemos entender o metabolizar.

La *escucha activa* se abre al grupo y a las voces institucionales. El psicoanalista está invitado a ser participativo, aceptando distintos niveles de intercambio en los vínculos intersubjetivos y empatizando con la diversidad de formas comunicacionales del colectivo. La intervención en la comunidad, sea en los grupos o instituciones, se realiza desde una *interpretación comprensiva* que incluye el contexto, el sujeto, los vínculos, y que se enuncia sin certezas, tiene un sentido exploratorio en la moderna concepción de investigación/acción (es decir, se investiga desde las mismas intervenciones, poniendo en tensión lo que se empieza a comprender).

Esta escucha activa requiere entrenamiento psicoanalítico sobre las formas de captar el inconsciente que circula y sobre la polifonía de significaciones que implica trabajar en los procesos colectivos.

La apertura a la escucha activa del otro, de su sufrimiento, es necesaria para posibilitar la convivencia entre los humanos y debe incorporar las propias contradicciones, reconociendo que lo “extranjero” habita en el interior de sí mismo, de cada uno de nosotros y de los otros.

Podemos pensar en la escucha activa como una forma de destrabar las invisibilidades vividas por los actores de la comunidad ante la violencia estructural y multidimensional que los afecta en diferentes niveles, especialmente aquellos que viven en zonas de mayor riesgo social. Allí lo vulnerable no está dado solamente por la variable económica, sino por la cantidad y calidad de lazos sociales en los que se vive y nutre la experiencia del vivir que vulnerabiliza.

Los equipos incluidos en Psicoanalistas en la Comunidad han visibilizado la necesidad de un diálogo constante con compañeros de trabajo. De esta manera, las ansiedades que se susciten en la interacción comunitaria pueden ser el motor de transformaciones. De lo contrario, se corre el riesgo, en la clínica de los social, de caer en un asistencialismo, perdiendo creatividad y descuidando la reactivación de la potencia inherente a los sujetos involucrados en estos procesos.

4. ¿Cómo pensamos al sujeto de las acciones solidarias?

El desarrollo humano sería incomprensible si no lo situáramos en una dimensión histórica y cultural (Schutz, 1962/1995).

Por ejemplo, en el momento en el que se plantean estas ideas sobre lo comunitario, es necesario resaltar el contexto de incertidumbre que la pandemia ha generado, afectando nuestras relaciones con el otro. Cualquier acción colectiva que implique acercamiento corporal ha tenido la connotación de peligro para la salud.

Como hemos venido planteando, tenemos entre los objetivos ampliar los registros de comunicación de la comunidad y sus actores sociales. La intervención de un analista permite aportar recursos para mediar y reconocer representaciones y sentires que de otra forma no podrían ser tenidos en cuenta.

La labor analítica en la comunidad necesita sobre todo de los *registros intuitivos* de hechos, vivencias y experiencias, que al ser tenidos en cuenta permitirían desarrollar un trabajo preventivo que anticipe posibles problemáticas y resulte orientativo respecto a las estrategias para la intervención.

De allí se deriva, como recomendación, un entrenamiento permanente en ser receptivo a los elementos emocionales que circulan en grupos e instituciones, y que se pueden identificar actuando con intuición, empatía y un pensamiento en *responsabilidad social*, ya que el destinatario de la intervención es la comunidad (Butelman, 1996).

La comunicación de las intervenciones del analista en comunidad implica seleccionar los términos con los que nos comunicaremos, el tono de voz, los gestos, para promover el cuidado del otro buscando más un equilibrio, una homeostasis, que una catarsis emocional.

5. ¿Qué tienen en común prácticas tan diversas?

Enumeraremos algunas premisas del trabajo comunitario de la red que ha integrado el grupo Psicoanalistas en la Comunidad.

Trabajar compartiendo tiempo, espacio, objetivos, con un sujeto al mismo tiempo singular, grupal y colectivo, un semejante, aunque no igual. Tenemos como misión repensar procesos de subjetivación desplegados en la sociedad, en sus diferentes nucleamientos, intentado reconstruir algunos problemas actuales de la subjetivación en relación con temáticas tales como la igualdad de oportunidades en el proyecto de vivir, la emancipación del pensamiento, el ejercicio de la libertad en lo público, la tolerancia frente al diferente, la capacidad creativa en la constitución de las relaciones humanas. Tomando en consideración las diversas lógicas que sostienen el concepto de sujeto colectivo.

Trabajar con un sujeto con el cual se comparten estados de vulnerabilidad, entendida en sentido amplio. Se considera que la vulnerabilidad puede anidar en cualquier actor social, en la medida que no se encuentre con una adecuada provisión ambiental y de recursos psíquicos y sociales para la tramitación de situaciones vitales. En esos contextos, se produce la vulnerabilización.

Generar y sostener, dentro de lo que es posible, una cierta presencia en las políticas de Salud Pública. Los equipos integrantes de esta red buscan diferentes formas de estar presentes o acercarse a las políticas públicas desde las cuales difundir proyectos de intervención o prevención, atendiendo al cuidado de la vida y de la salud integral desde sus orígenes. Para esto, necesitamos de especialistas que nos orienten acerca de cómo

gestionar estos trayectos en relación con las políticas públicas.

Promover un trabajo horizontal en interdisciplina y al mismo tiempo respetuoso de las asimetrías en los diferentes proyectos comunitarios. Los diferentes equipos lideran proyectos creados *ad hoc* para cada situación. La labor se gestiona trabajando con los diversos actores comunitarios de manera horizontal y democratizando las prácticas.

El grupo de estudios se vincula con diferentes estamentos de la Federación Psicoanalítica de América Latina (Fepal) para colaborar con cambios en el currículo de la formación del analista, buscando dar lugar a un seminario o espacio curricular sobre teoría y técnica en los modos de intervención en la comunidad. Asimismo, procuramos otorgar mayor presencia a las instituciones psicoanalíticas dentro de cada comunidad y en la defensa de los derechos humanos. Se difunde y se propone un modo de escuchar, de leer, de proceder para administrar situaciones de desacuerdo, adversidades, hostilidades. Consideramos que la visión psicoanalítica aporta dispositivos para impulsar los desarrollos detenidos, obstaculizados o impedidos.

El lema de Psicoanalistas en la Comunidad es que el tránsito por la vida se realiza a partir de los vínculos y que en ese intercambio se generan los procesos de transformación. Se propone trabajar en y con la comunidad para hacer de un muro un peldaño, como dice el poeta Rilke (1905/2005).

6. Transitoriedades e incertezas en una actualidad que duele y compromete

Para finalizar, retomamos la preocupación inicial sobre la segregación que compromete toda civilización y la posibilidad de vivir juntos o en comunidad en territorios de incertezas. Podemos decir que vivimos, en la actualidad, una forma sistémica y singular de *apartheid* social con desplazamiento humano planetario en busca de supervivencia.

Según estadísticas del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), en el mundo hay aproximadamente 82,4 millones de desplazados por la fuerza y 26,4 millones de refugiados a fines del año 2020, más de la mitad de ellos, menores de dieciocho años, además de personas apátridas a las que se les negó una nacionalidad y el acceso a derechos básicos.

El número impresiona, pero más impresiona la vida que transcurre para el sujeto que transita una huida como única defensa para poder sobrevivir.

La amenaza de muerte para esos sujetos no es una fantasía, es una realidad aterradora, y el mundo interno de esas personas transita estados emocionales que oscilan entre el miedo y el terror.

La subjetividad pasa del infierno tan temido al purgatorio donde el *miedo-terror* se conjura con algunas posibilidades defensivas, y en ese contexto se ubican los hechos, las vivencias y las experiencias. Es el contexto de supervivencia en el que el terror puede que no termine de *clausurarse*.

La subjetividad de esas personas se encuentra dolorosamente con ausencias en su vida. Allí donde debiera encontrar a quien espera y necesita el sujeto para elaborar sus situaciones vitales, no encuentra nada. En la huida el sujeto procurará, en el mejor de

los casos, recrear lazos psíquicos y sociales, indispensables para construir *presencias*.

Nos encontramos con una *subjetividad en tránsito* anclada en entornos crueles y violentos, de riesgo para la vida personal y familiar, y necesitada de salir de esos escenarios, para lo cual se tiende a construir mitos/creencias/ideas desde los cuales emerja un sentido para vivir una vida que valga la pena ser vivida.

El refugiado subjetivamente pasa de estar en riesgo en su país a ser alojado en otro, donde puede experimentar vivencias de ajenidad y extrañeza respecto a otra cultura y en ocasiones otra lengua, y vivencias de encierro porque, para estar protegido y contar con recursos para su educación, salud y trabajo en el país de arribo, su libertad está constreñida, en el sentido que no puede salir del país que lo acogió.

La importancia de mantener continuidades del existir –o sea, mantener ciertas prácticas que organizan la vida psíquica y social– puede ser un camino para los grupos de psicoanalistas que se hagan presentes en estos procesos, planificando acciones de prevención como son los grupos de acompañamiento, contención, información, defensa de los derechos humanos, búsqueda laboral, etc.

Podemos proponernos acompañar un cambio de un estado del existir por otro más prometedor.

Nos encontramos con las huellas del trauma social, que tiende a generar un conjunto de significados, a veces impenetrables, con convicciones y certezas que sostienen la condición traumática en el interior de las personas, organizando representaciones de repetición de lo *temido* en el país de arribo.

¡Practiquemos *ritmos solidarios*, vinculándonos con empatía desde el reloj interno que nos marca y recuerda la hora de devenir en luz solidaria para alguien que está necesitando que lo seamos!

Resumen

Este artículo presenta una escritura colectiva del grupo de estudios de Fepal Psicoanalistas en la Comunidad, oficializado en marzo del año 2020. Participan psicoanalistas que representan instituciones de Fepal y grupos de las mismas en diferentes países: Argentina, Brasil, México, Perú, Uruguay, Colombia y Ecuador. Hacemos extensión, investigación y docencia para sostener *ritmos solidarios*. Privilegiamos las *voces de los sujetos* en las diferentes comunidades desde un psicoanálisis implicado en construir presencias necesarias para un desarrollo humanizador. Los sueños son el primer paso en la construcción de proyectos, y en el caso del trabajo en territorio, se puede partir de soñar con transformar algunas formas de la existencia por otras más prometedoras para la comunidad, los grupos y los sujetos.

En el artículo se recorrerán consideraciones acerca de ética solidaria, *lazo solidario*, *interdisciplinariedad*, *diversidad solidaria*, *escucha activa*, enunciando los denominadores comunes de tantos proyectos latinoamericanos.

Descriptor: Comunidad, Lazo social, Desubjetivación, Ética de las relaciones, Interdisciplina.

Abstract

This article presents a collective writing of the Fepal study group Psychoanalysts in the Community, officialized in March 2020. Psychoanalysts are representing Fepal institutions and groups in different countries: Argentina, Brazil, Mexico, Peru, Uruguay, Colombia and Ecuador. We do ou-

treach, research and teaching to sustain *solidarity rhythms*. We privilege the *voices of the subjects* in the different communities from a psychoanalysis involved in building the necessary presences for humanizing development. Dreams are the first step in the construction of projects, and in the case of work in the territory we can start by dreaming of transforming some forms of existence into others that are more promising for the community, the groups and the subjects.

In this article we will look at considerations about *the ethics of solidarity*, *the solidarity bond*, *interdisciplinarity*, *diversity in solidarity*, *active listening*, stating the common denominators of so many Latin American projects.

Keywords: Community, Social bond, Desubjectivation, Ethics of relationships, Interdiscipline .

Referencias

- Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires [APdeBA] (27 de noviembre de 2021). Secretaría científica: Psicoanálisis implicado con la comunidad [video]. *Youtube*. <https://www.youtube.com/watch?v=lwytOisHZto>
- Bauman, Z. (2002). *La modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1999).
- Bion, W. (2003). *Aprendiendo de la experiencia*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1962).
- Bowlby, J. (1979). *Cuidado maternal y amor*. Fondo de Cultura Económica.
- Butelman, I. (comp.) (1996). *Pensando las instituciones*. Paidós.
- Butler, J. (2019). *Corpos em aliança e a política das ruas: Notas para uma teoria performativa de asamblea*. Civilização Brasileira. (Trabajo original publicado en 2017).
- Eco, U. y Carrière, J.-C. (2010). *Nadie acabará con los libros*. Lumen. (Trabajo original publicado en 2009).
- Erikson, E. (1990). *Infancia y sociedad*. Horme.
- Freud, S. (1995). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921).
- Han, B.-C. (2020). *La agonía del Eros*. Herder. (Trabajo original publicado en 2012).
- Krenak, A. (2019). *Ideias para adiar o fim do mundo*. Companhia das Letras.
- Levin, S. (13 de abril de 2021). “Para la inmunidad de rebaño se necesitan vacunas, para la solidaridad de rebaño se necesita comunicación” Dr. Santiago Levin. *La900*. <https://www.la900.com.ar/noticias/para-la-inmunidad-de-rebano-se-necesitan-vacunas-para-la-solidaridad-de-rebano-se-necesita-comunicacion-dr-santiago-levin>
- Levin, S. (16 de abril de 2021). “Con la comunicación podemos ir alcanzando la solidaridad de rebaño”. *Ensamble Contenidos*. <https://ensamblecontenidos.com.ar/2021/04/16/con-la-comunicacion-podemos-ir-alcanzando-la-solidaridad-de-rebano/>
- Lewkovicz, A., Freitas, M. de F., Maltz, F., Goldstein, J., Wainstein, M. y Fortes, S. (2019). Violência social e ética nas instituições de ensino. *Revista de Psicanálise da SPPA*, 26(3), 443-454.
- Mansione, I. (dir.) (2007). *Violencia en y de la escuela*. Informe final de investigación, Dirección de Investigación de la Dirección General de Educación Superior de la Provincia de Buenos Aires, Res. 37/2007. (Inédito).
- Numhauser, J. [Alerce La Otra Música] (12 de noviembre de 2019). “Los colihues” del álbum “Tu sueño es mi sueño... Tu canto es mi canto”/Amerindios [video]. *Youtube*. <https://www.youtube.com/watch?v=liRfANo3MpE>
- Rilke, R. M. (2005). El sepulcro de una muchacha joven. En R. M. Rilke, *El libro de las horas*. Hiperion. (Trabajo original publicado en 1905).
- Schutz, A. (1995). *El problema de la realidad social*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1962).
- Tovar, H. (29 de julio de 2021). Albert Camus: Una ética de la solidaridad. *Postperiodismo*. <https://postperiodismo.com.ar/2021/07/29/albert-camus-una-etica-de-la-solidaridad/2021>
- Winnicott, D. (1996). *El hogar, nuestro punto de partida*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1993).